Cuba

Educar para sostener la vida y fortalecer la comunidad

Cuba es un archipiélago situado en el mar Caribe, a la entrada del golfo de México. Está formado por la isla de Cuba, la Isla de la Juventud y más de cuatro mil islas, islotes y cayos. Es el país insular más extenso del Caribe y ocupa una posición estratégica entre América del Norte, América Central y el resto de las Antillas.

Cuba ha destacado históricamente por la extensión de sus sistemas públicos de educación y salud y por sus elevados niveles de alfabetización. Sin embargo, atraviesa actualmente una profunda crisis económica, social y energética que afecta a la alimentación, el acceso a medicamentos, el transporte, la vivienda y el funcionamiento cotidiano de los servicios públicos.

El país vive también una importante transformación demográfica. La baja natalidad, el envejecimiento de la población y la salida de un elevado número de personas, especialmente jóvenes y profesionales, están reduciendo la población residente y debilitando las redes familiares y comunitarias. Esta situación afecta de manera particular a la infancia, a las personas mayores y a las familias que no reciben apoyo económico desde el exterior.

Capital	La Habana
Población	Aproximadamente 9,43 millones de habitantes de población efectiva al cierre de 2025.
Superficie	109.884 km^2, algo más de una quinta parte de España
Lengua oficial	Español
Organización territorial	15 provincias y el municipio especial Isla de la Juventud
Moneda	Peso cubano
Independencia del país	1902
Inicio de la presencia de las Escuelas Pías	1857
Inicio de Itaka-Escolapios	2022



Un país diverso

La sociedad cubana es fruto del encuentro entre pueblos y tradiciones diversas. A la herencia de las poblaciones originarias se sumaron la colonización española, la llegada forzada de población africana esclavizada y posteriores migraciones procedentes de Europa, el Caribe y Asia. Este proceso histórico ha configurado una identidad plural, visible en la música, la lengua, la gastronomía, las expresiones artísticas y las prácticas religiosas. Junto al cristianismo conviven religiones de raíz africana, como la santería o Regla de Ocha, y otras creencias y tradiciones espirituales.

Esta diversidad cultural atraviesa, sin embargo, una

1. Las raíces de la crisis

La crisis que atraviesa Cuba no responde a una única causa. Es el resultado de la acumulación de problemas estructurales internos, cambios en el contexto internacional, sanciones económicas, decisiones de política económica y acontecimientos recientes que han reducido la capacidad productiva del país y deteriorado las condiciones de vida de la población.

Una crisis construida a lo largo del tiempo

1959-1990

Tras la Revolución, Cuba implantó una economía centralizada y con escasa iniciativa privada. Aunque amplió el acceso a la educación y la sanidad, el modelo generó baja productividad y una fuerte dependencia del apoyo soviético y de las importaciones.

Década de 1990

La desaparición de la Unión Soviética privó a Cuba de su principal socio comercial y proveedor de petróleo. El Periodo Especial provocó una grave contracción económica y evidenció su dependencia exterior.

2020-2021

La pandemia paralizó el turismo y redujo una de las principales fuentes de divisas. También descendieron las remesas, se endurecieron las sanciones estadounidenses y aumentó el coste de las importaciones.

Desde 2021

La Tarea Ordenamiento eliminó el peso convertible y elevó salarios, pensiones y precios. Al no aumentar al mismo ritmo la producción y la oferta de bienes, aceleró la inflación y redujo el poder adquisitivo.

2025-2026

La Administración Trump intensificó las sanciones y estableció posibles aranceles sobre productos de países que suministren petróleo a Cuba. La salida del poder de Nicolás Maduro y el cambio en la comercialización del crudo venezolano redujeron, además, el acceso a combustible en condiciones favorables, agravando los apagones, la escasez y las dificultades productivas.



sociedad marcada por importantes desigualdades. La crisis no afecta de la misma manera a toda la población: quienes reciben remesas del exterior, disponen de acceso a divisas o trabajan en determinados sectores cuentan con mayores posibilidades de afrontar la escasez. En cambio, los hogares con menores ingresos, las familias monomarentales, las personas mayores, la población afrodescendiente y quienes viven en barrios o territorios con menos recursos encuentran mayores dificultades para acceder a alimentos, medicamentos, transporte y otros bienes esenciales.

Frente a estas dificultades, las redes familiares, vecinales y comunitarias constituyen una de las principales fortalezas de la sociedad cubana. El intercambio de alimentos y medicinas, el cuidado compartido de niñas, niños y personas mayores y el apoyo entre vecinos permiten responder a necesidades que las familias no siempre pueden afrontar por separado. Aunque estas redes también se ven debilitadas por la emigración y el desgaste provocado por una crisis prolongada, continúan siendo fundamentales para sostener la vida cotidiana, preservar los vínculos y articular respuestas colectivas.



Principales causas actuales

Baja producción y debilidades institucionales	La baja productividad, la centralización, los errores de planificación y las dificultades para invertir reducen la oferta de bienes. La falta de transparencia, la limitada rendición de cuentas y las prácticas de corrupción dificultan, además, una gestión eficiente y equitativa de los recursos.
Dependencia exterior y falta de divisas	Cuba importa gran parte de los alimentos, combustibles, medicamentos y materias primas que necesita, pero carece de suficientes ingresos externos para pagarlos.
Sanciones y presión económica de Estados Unidos	El embargo y las restricciones financieras y comerciales dificultan el comercio, las operaciones bancarias, la financiación y la adquisición de combustible, tecnología y suministros. Desde 2026, los posibles aranceles sobre productos de países que suministren petróleo a Cuba presionan también a sus proveedores.
Crisis energética	El deterioro de las centrales, la falta de mantenimiento y la escasez de combustible provocan averías y apagones prolongados.
Vulnerabilidad climática	Huracanes, sequías, inundaciones y altas temperaturas dañan viviendas, infraestructuras y cultivos, agravando la escasez y las necesidades de inversión.

Estos factores se refuerzan entre sí. La falta de divisas limita la compra de combustible, alimentos y materias primas; la escasez energética paraliza parte de la producción y los servicios; la baja producción obliga a importar más, y la inflación reduce la capacidad de las familias para adquirir unos bienes cada vez más caros y difíciles de encontrar. Las sanciones externas intensifican estas dificultades, pero no explican por sí solas la crisis: interactúan con problemas productivos, desequilibrios internos y decisiones de gestión que se han acumulado durante décadas.

2. Situación actual y consecuencias

La interacción entre la recesión económica, la falta de divisas, la inflación, las sanciones estadounidenses y la crisis energética ha deteriorado profundamente las condiciones de vida en Cuba. El Programa Mundial de Alimentos señala que la economía cubana se ha contraído alrededor de un 15 % en los últimos seis años y que la escasez de combustible y de moneda extranjera está limitando tanto la producción nacional como la importación de alimentos y otros bienes esenciales.

Las consecuencias atraviesan toda la vida cotidiana. Conseguir alimentos, medicinas o productos de higiene exige cada vez más tiempo y recursos; los apagones afectan al abastecimiento de agua, la conservación de alimentos, el transporte, la educación y los servicios sanitarios; y el aumento de los precios ha reducido de forma severa el poder adquisitivo de salarios y pensiones. Sin embargo, la crisis no afecta por igual a toda la población.

Alimentación	La producción nacional y las importaciones resultan insuficientes. La libreta proporciona algunos productos básicos, pero de forma limitada y con retrasos. Muchas familias reducen la variedad y calidad de su dieta o dependen del mercado informal, las remesas y las redes de apoyo.
Inflación y poder adquisitivo	Los precios han aumentado muy por encima de numerosos salarios y pensiones, especialmente en los mercados privados e informales. Los hogares deben priorizar gastos y aplazar necesidades de alimentación, salud, transporte o vivienda.
Desigualdad	Se amplía la brecha entre quienes acceden a divisas, remesas o ingresos privados y quienes dependen de salarios o prestaciones públicas. La crisis afecta especialmente a hogares con bajos ingresos, familias monomarentales, personas mayores o con discapacidad y comunidades empobrecidas. Las mujeres asumen, además, una mayor carga de cuidados.
Apagones y servicios básicos	El deterioro del sistema eléctrico y la falta de combustible provocan cortes prolongados. Estos afectan al abastecimiento de agua, la conservación de alimentos, las comunicaciones, el transporte, la actividad económica y el funcionamiento de escuelas y centros sanitarios, además de dificultar el descanso y el estudio.
Salud	La falta de medicamentos, material, equipamiento, combustible y personal reduce la capacidad de respuesta del sistema público de salud. Los apagones agravan estas dificultades y la prolongación de la crisis afecta también al bienestar emocional de la población.
Emigración	La falta de oportunidades ha impulsado la salida de población, especialmente joven y en edad laboral. Aunque las remesas sostienen a algunos hogares, la emigración separa familias, reduce la disponibilidad de profesionales y personas cuidadoras y debilita las redes comunitarias. Cuba ha perdido alrededor del 10 % de su población en los últimos años.

El deterioro material se acompaña de un creciente malestar social. En los últimos años se han producido protestas relacionadas con los apagones, la escasez, el encarecimiento de la vida y la falta de perspectivas. Las restricciones a la libertad de expresión y reunión, el control de los medios de comunicación y la respuesta punitiva frente a parte de estas movilizaciones limitan la posibilidad de canalizar públicamente el descontento y plantean serias preocupaciones en materia de derechos civiles y políticos.

Al mismo tiempo, la sociedad cubana conserva importantes capacidades para afrontar colectivamente las dificultades. Las familias, las comunidades religiosas, las organizaciones sociales y las redes vecinales comparten alimentos y medicamentos, organizan cuidados y mantienen espacios educativos y comunitarios. Estas iniciativas no pueden sustituir la responsabilidad del Estado de garantizar los derechos ni resolver las causas estructurales de la crisis, pero resultan fundamentales para proteger a las personas más vulnerables, preservar los vínculos y sostener la vida cotidiana.









3. La educación en medio de la crisis

Cuba ha construido históricamente un sistema educativo público y gratuito, con una amplia cobertura territorial y elevados niveles de alfabetización y escolarización. Sin embargo, la prolongación de la crisis económica y energética está debilitando su capacidad para garantizar una educación de calidad en condiciones de igualdad. La escasez de recursos afecta al mantenimiento de los centros, la disponibilidad de materiales escolares, el transporte y la alimentación del alumnado.

Los apagones interrumpen las clases, dificultan la iluminación y ventilación de las aulas y limitan el uso de equipos tecnológicos. A ello se suma la pérdida de personal docente, relacionada con los bajos salarios, la emigración y el traslado hacia actividades mejor remuneradas. Estas dificultades repercuten especialmente en el alumnado de hogares con menos recursos, que dispone de menor acceso a dispositivos, conectividad, materiales, apoyo escolar o espacios adecuados para el estudio.

La situación económica de las familias también condiciona la asistencia y el aprendizaje. Las dificultades para garantizar la alimentación, adquirir ropa y material escolar o desplazarse hasta los centros pueden provocar ausencias y reducir la capacidad de concentración. Aunque la educación continúa siendo universal y gratuita, aumentan las desigualdades entre quienes pueden complementar los recursos públicos con ingresos privados o remesas y quienes dependen exclusivamente de unos servicios cada vez más tensionados.

En este contexto, la educación no formal adquiere una especial importancia. Los espacios comunitarios de apoyo escolar, idiomas, expresión artística, ocio educativo y participación ofrecen oportunidades de aprendizaje y convivencia fuera del horario lectivo. Además de reforzar conocimientos y capacidades, proporcionan entornos seguros, favorecen las relaciones entre iguales y permiten detectar y acompañar situaciones de vulnerabilidad.

La atención a la primera infancia resulta igualmente esencial. La escasez de servicios de cuidado accesibles dificulta la conciliación y afecta especialmente a las mujeres, que asumen mayoritariamente estas tareas. Las iniciativas comunitarias dirigidas a niñas y niños pequeños contribuyen a su desarrollo afectivo, cognitivo, motor y social, apoyan a las familias en la crianza y ayudan a prevenir que las desigualdades se consoliden desde los primeros años de vida.

4. La respuesta de Itaka-Escolapios y las Escuelas Pías

La presencia escolapia en Cuba se remonta a 1857. A lo largo de su trayectoria, las Escuelas Pías llegaron a gestionar cinco colegios, hasta que la nacionalización de la enseñanza puso fin a esta etapa educativa. Posteriormente, la misión escolapia encontró una nueva forma de presencia a través de los Centros Culturales Calasanz, concebidos como espacios comunitarios de educación, encuentro y acompañamiento. Desde 2022, las Escuelas Pías de Cuba e Itaka-Escolapios desarrollan esta labor en misión compartida, fortaleciendo los proyectos socioeducativos de Guanabacoa y La Habana–San Judas.





Los Centros Culturales Calasanz ofrecen propuestas de educación no formal dirigidas principalmente a niñas, niños, adolescentes y jóvenes. Las actividades de apoyo escolar, idiomas, pintura, ocio educativo y participación comunitaria complementan la educación formal y proporcionan oportunidades de aprendizaje y convivencia fuera del horario lectivo. El Movimiento Calasanz contribuye, además, al crecimiento personal, la educación en valores, la participación y la construcción de vínculos.

La atención a la primera infancia constituye otra línea fundamental. La Guardería San José de Calasanz, en Guanabacoa, acompaña a niñas y niños de dos a cuatro años mediante actividades adaptadas a su desarrollo afectivo, cognitivo, motor y social. Este servicio ofrece un entorno educativo y seguro, apoya a las familias en la crianza y facilita especialmente la conciliación de las mujeres, que continúan asumiendo la mayor parte de las tareas de cuidado.

Guanabacoa	**375 participantes.** Guardería con 90 niños y niñas, 130 niños, niñas y adolescentes en el Movimiento Calasanz, clases de inglés, campamentos de verano, comedor para alumnado, profesorado y personal.
La Habana–San Judas	**120 participantes.** Movimiento Calasanz, clases de pintura, inglés, campamentos de verano.

La respuesta escolapia va más allá de la organización de actividades educativas. La relación cercana y continuada con las niñas, niños y sus familias permite identificar situaciones de vulnerabilidad y ofrecer acompañamiento ante dificultades educativas, familiares o sociales. En Guanabacoa, esta atención se concreta también en el apoyo alimentario: la guardería proporciona comida y merienda, el Movimiento Calasanz ofrece meriendas durante sus actividades y el comedor atiende al personal del centro y, cuando es necesario, a algunos familiares. Asimismo, el sistema fotovoltaico permite mantener las actividades y servicios esenciales durante los apagones y convierte el centro en un punto de apoyo para la comunidad, donde las familias y el vecindario pueden cargar teléfonos móviles y otros dispositivos. De este modo, los Centros Culturales Calasanz se consolidan como espacios estables de educación, protección, cuidado y respuesta comunitaria frente a la crisis.

Mediante el trabajo conjunto de las Escuelas Pías, Itaka-Escolapios, los equipos educativos y las propias comunidades, los Centros Culturales Calasanz fortalecen las redes locales y la capacidad de las familias para afrontar las dificultades. Su aportación no sustituye los servicios públicos ni resuelve las causas estructurales de la crisis, pero protege a la infancia, genera oportunidades educativas y ayuda a conservar los vínculos y la solidaridad comunitaria.